

# EN LA CUNA



Nada hay de más delicada belleza que el sueño de un niño en su cuna.

Su frente limpia y serena, refleja la tranquilidad de la Inocencia; su sonrisa, es la sonrisa del que piensa durmiendo en celestiales ensueños; y el nimbo de misteriosa luz que le rodea nos hace pensar en siestas de hadas ó en sueños de ángeles.

Mientras duerme el niño, riente y feliz, acariciado por invisibles alas, llega su madre de puntillas, respirando apenas, por miedo á interrumpir aquel silencio de ventura, y con amorosa timidez besa su frente blanca y serena

Una brusca sacudida del hijo agita el corazón de la madre, que ha creído despertarle. Y a todo impone silencio: al viento que rumoroso se cuele por la entreabierta ventana; al sordo ruido de la calle que llega confuso y debilitado á su estancia; á la mosca que aletea con impertinente terquedad sobre su rubia cabecita.

A todo lo que es voz, ruido, rumor ó aleteo, á todo manda callar, porque la roban un instante de contemplación estática ante el hijo de sus ternuras. Y todo calla; y el niño duerme sonriente con la dulce sensación de un plácido sueño de felicidad.

Pero el genio del terror, que no se dá punto de reposo, aprovecha la oportunidad en que la madre ha entornado la puerta, y por su resquicio ha entrado en forma de negra mariposa; y al batir de su pesado vuelo, describiendo mil cabalísticas figuras en el espacio, ha ido lentamente filtrando en el sensible cerebro de la madre el siniestro pensamiento, de que el sueño se confunde á veces con la muerte; y preocupada, piensa febril en la verdad de la sombría idea, y se estremece de horror, con el triste presentimiento que obscurece las horas más felices de la vida.

Y, afanosa y anhelante, oprime las manos de su hijo y las besa, palpa su frente de inocencia, bebe su tibio aliento, y le despierta al fin, para convencerse de que no es el mismo sueño el sueño de la vida y de la muerte.

Y mientras el hijo llora, la madre ríe, pensando que eran quimera sus temores, y realidad el goce de sus caricias y sus besos; y saboreando con refinado deleite las lágrimas de su hijo, vivo, entona una canción arrulladora y lánguida, que es íntima expresión de amor, de alegría y de esperanza.

ADOLFO DE LARRAÑAGA

Portugalete, Junio de 1903.

---

## PATRIÓTICOS ACUERDOS

---

### ESTATUA AL P. URDANETA

---

«Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa. =Excmo. Sr. =En todo tiempo los pueblos del noble solar guipuzcoano y sus Diputaciones forales procuraron, por cuantos medios se hallaban á su alcance, enaltecer y honrar la memoria de sus hijos ilustres, de los que con su santidad, su valor, su inteligencia y saber, tantas páginas de gloria escribieron en el libro de la historia de esta región del país basco.

Cuando más tarde perdidas nuestras libertades forales, V. E. puso en práctica los procedimientos tradicionales de una administración envidiada por todos, no dejó, siguiendo la huella de sus predecesores, de iniciar y cooperar á la erección en las ciudades y villas de esta provincia, de estatuas levantadas en honor á sus preclaros hijos; y buena prueba de ello son los monumentos escultóricos, ornato de nuestros pueblos, erigidos en las villas de Azpeitia, Guetaria, Motrico, Zumarraga, y en la ciudad de San Sebastián, que recuerdan los hechos glo-